

Internacional

Estados Unidos

“Al Qaeda y el EI pueden atacarnos”

Los generales pidieron mantener 2.500 soldados en Afganistán y Biden los desoyó

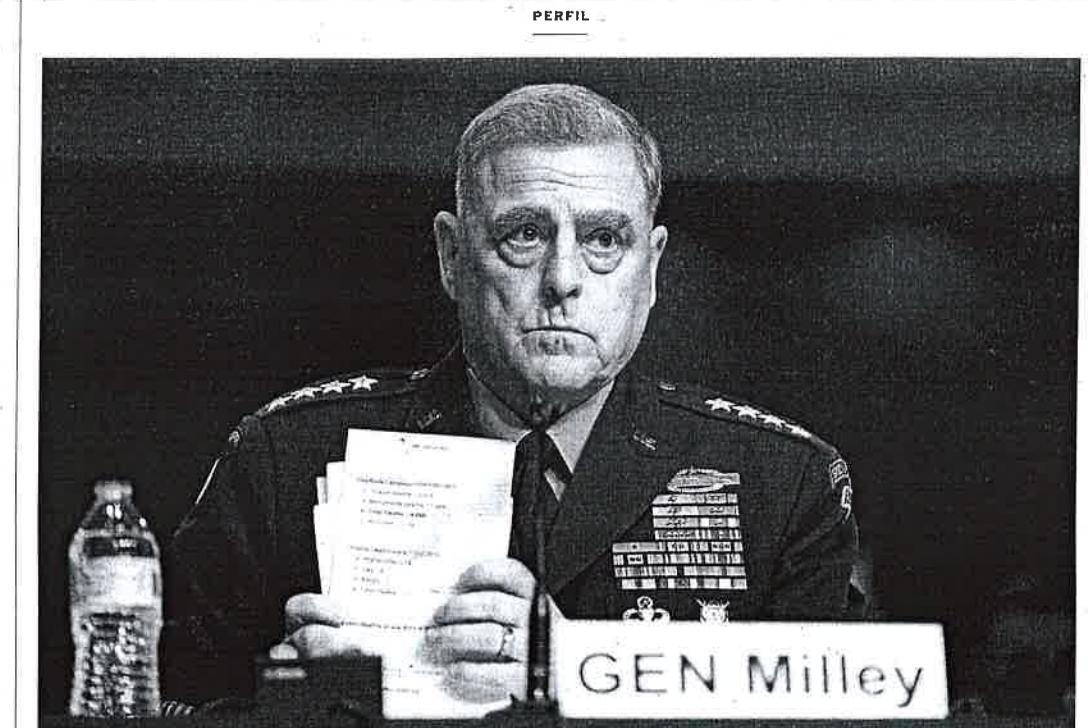
FERNANDO GARCÍA
Washington. Correspondiente

El general Mark Milley, jefe máximo del ejército de Estados Unidos, cree que Al Qaeda y el Estado Islámico (EI) están en condiciones de rehacerse y rearmararse en Afganistán para atacar a su país. Y esa capacidad respondería a una derrota en parte debida a los pactos de Donald Trump con los talibanes, derrota consumada con el desastre de una retirada para la cual Joe Biden no siguió las indicaciones de los militares.

Milley, presidente del Estado Mayor Conjunto, lanzó la advertencia sobre los posibles efectos del fracaso en Afganistán durante una tensa comparecencia ante el comité de Servicios Armados del Senado: “Debemos recordar que los talibanes eran y siguen siendo una organización terrorista, y todavía no han roto los lazos con Al Qaeda. No me hago ilusiones sobre con quién estamos tratando”, empezo Milley. Y añadió que “está por ver si los talibanes pueden o no consolidar el poder o si el país se fracturará aún más en una guerra civil”. En todo caso, prosiguió, “debemos seguir protegiendo a nuestro país y nuestro pueblo de los ataques terroristas procedentes de Afganistán”. Pues “una Al Qaeda reconstituida o un Estado Islámico con aspiraciones de atacar a Estados Unidos es una posibilidad muy real”.

La audiencia en el Senado permitió conocer por vez primera, y con cierta sorpresa, hasta qué punto las posiciones de los militares sobre la ocupación y retirada de Afganistán discrepan de las líneas marcadas y seguidas por los dirigentes políticos al frente del país durante los 20 años de ocupación. Una de las divergencias estuvo, según revelaron estos mandos, en la estrategia para la transición entre la intervención militar –concluida el pasado 31 de agosto– y la misión diplomática que habría de sucederle.

Tanto Milley como el general Kenneth McKenzie, jefe del Comando Central de EE.UU. y supervisor de las operaciones en Afganistán, defendieron en su día la permanencia de al menos 2.500 soldados en el terreno, antes de la evacuación definitiva, para protegerse frente al colapso del ejército afgano. Milley lo planteó así, como “opinión personal”, pero obviamente también era un consejo. Y es seguro que Biden recibió ese consejo, admitió luego el secretario de Defensa, Lloyd Austin. Lo cual desmiente la versión del propio Biden en el sentido de que, como dijo en una entrevista en agosto, ningún militar le aconsejó que dejara tropas en Afganistán.



El general Milley, durante su comparecencia de ayer ante el comité de Servicios Armados del Senado de EE.UU.

PATRICK SEMANSKY / BLOOMBERG

Un militar “al servicio de la Constitución, no de un tirano o un dictador”

■ El general Mark Milley lo dijo el 11 de noviembre del 2020; justo cuando estaba lidiando con el temor de los chinos a que el presidente Donald Trump ordenara un ataque contra ellos. Era el día del Veterano y él, como jefe máximo del ejército en tanto que presidente del Estado Mayor Conjunto, se dirigía a los miembros de las fuerzas armadas en particular y al país en general: “Somos únicos entre los ejércitos. No presta-

mos juramento a un rey o una reina, ni a un tirano ni a un dictador. Ni a un país, una tribu o una religión”, dijo. Para añadir: “Hacemos un juramento a la Constitución, y cada soldado la protege y defiende sin importar el precio”, concluyó. Mark Alexander Milley, nacido en Winchester (Massachusetts) hace 63 años, dejaba así clara su vocación de militar demócrata que no se deja presionar por su presidente y comandante en jefe si

sus órdenes no se ajustan a las normas constitucionales, que obviamente ponen la vida de los ciudadanos por encima de los impulsos de un gobernante demasiado alterado. Tal vez por eso ayer Milley subrayó que, si bien nunca creyó que Trump estuviera dispuesto a atacar a los chinos, como se insinúa en el libro *Peril*, de Woodward y Costa, tampoco una acción militar de ese calado es sencilla. Así se lo explicó a la presidenta de la Cámara

de Representantes, Nancy Pelosi, cuando ella le dijo que, como era sabido, Trump estaba “loco” y era capaz de todo. El general replicó que, si bien el presidente de EE.UU. es la única autoridad facultada para ordenar un ataque nuclear, él “no lo lanza solo”. Una acción así “se rige por un proceso específico y deliberado” que implica a más gente. Milley agregó que él no está cualificado para juzgar el estado mental de un presidente.

El senador republicano Tom Cotton inquirió al general Milley cómo es que no presentó la dimisión en vista de que el presidente, quien es el principal autor militar, no siguiera su consejo sobre el mantenimiento de tropas. El je-

fe del Estado Mayor Conjunto fue firme en la respuesta: “El presidente no tiene por qué estar de acuerdo con nuestros consejos. Y ocurría un increíble desafío político que un oficial comisionado renunciara solo porque el presidente no sigue una sugerencia suya”.

Milley señaló, por otra parte, que nunca recomendaría anunciar fechas límite específicas para una salida de tropas. Pero “dos presidentes seguidos” –recordó en alusión a Trump y Biden– pusieron fechas”, lamentó. “Mi consejo es no poner plazos y basarse en condiciones. Así es como me han entrenado muchos años”.

“Mi consejo es no poner fechas límite para retirarse, pero dos presidentes seguidos las pusieron”, dice Milley

El secretario de Defensa, el también militar Lloyd Austin, entornó el mea culpa ante los senadores por la falta de previsión del Pentágono respecto al avance talibán en unas pocas semanas del pasado verano. “El hecho de que

“El pacto de Doha entre Trump y los talibanes desmoralió” al ejército afgano, lamenta el secretario de Defensa

el ejército afgano al que habíamos entrenado simplemente se desvaneciera, en muchos casos sin disparar un solo tiro, nos tomó a todos por sorpresa”, admitió. Y “sirvió deshonesto negarlo”, agregó.

“No comprendimos la profundidad de la corrupción y de los problemas del deficiente liderazgo de las fuerzas armadas afganas”, confesó. ¿Qué falló? “Nuestro ejército perdió su capacidad de percibir la verdadera condición de las fuerzas afganas cuando, hace años, dejamos de mantener asesores nuestros junto a los

Continúa en la página siguiente

Los Verdes alemanes eluden aclarar si optarán por Scholz o por Laschet

Desgastada la candidata Baerbock, gana protagonismo el colíder Robert Habeck



Retirada de carteles electorales de la ecologista Annalena Baerbock y el liberal Christian Lindner, el lunes en Colonia

THILDE SCHMUELGEN/REUTERS

MARÍA-PAZ LÓPEZ
Berlín. Correspondiente

Los ecologistas alemanes están a la vez decepcionados e ilusionados. La propulsión que experimentó el partido Alianza 90/Los Verdes en primavera con la designación de su colíder, Annalena Baerbock, como candidata a canciller les hizo acariciar la posibilidad de alcanzar la cancellería de Alemania. Gracias a esta energética abogada de 40 años, el partido llegó a ser el primero en sondeos con hasta el 28%, pero diversos errores de Baerbock les hicieron ir perdiendo terreno, y, como ya se preveía, quedaron terceros en las elecciones con el 14,8%.

Paradojas de las urnas: es el mejor resultado histórico de esta formación fundada en los años ochenta, y es un porcentaje que les convierte en decisivos -junto a

otro partido pequeño, el liberal FDP- para la formación del futuro gobierno de coalición tripartito, que el ganador Olaf Scholz, socialdemócrata, quiere forjar antes de Navidad. El conservador Armin Laschet tiene la misma aspiración, y con los mismos dos socios, pese a que su bloque CDU/CSU quedó segundo con el 24,1%.

Así que los ecologistas se preparan para gobernar, y dado el desgaste de la candidata, se detecta ya desde la noche electoral un mayor protagonismo de Robert Habeck, el otro colíder, quien en abril aceptó hacerse a un lado para, por primera vez en la historia de los verdes, presentar a una sola persona, Baerbock, a la candidatura a la cancellería. La rumorología en prensa alemana sitúa ya a Habeck como vicecanciller del futuro gobierno en vez de a Baerbock, que sería ministra de Exteriores, un cargo de prestigio pero sin carga

de poder interna en el Ejecutivo. "No es conveniente hablar ahora de decisiones sobre el personal", dijo ayer Habeck, para callar rumores. Sin embargo, su figura está siendo claramente enfatizada por los suyos. Robert

Ecologistas y liberales planean hablar entre sí primero antes de negociar con el SPD o con la CDU/CSU

Habeck, de 52 años, escritor y filósofo, fue del 2012 al 2018 ministro regional de Medio Ambiente de Schleswig-Holstein, donde vive.

Ese Gobierno del land norteño -y también el actual Gabinete- se rige por una coalición *Jamaica*, apodada así por los colores de la

bandera de ese país, que remiten a los colores tradicionales de los conservadores (negro), ecologistas (verde) y liberales (amarillo). Es la combinación a la que aspira Laschet. "Una alianza con el SPD y el FDP puede ocurrir, pero no descartemos tener conversaciones sobre *Jamaica*", dijo Habeck ayer tras alabar su experiencia de gobierno en Schleswig-Holstein con ese tipo de coalición.

Los Verdes prefieren por cercanía ideológica pactar con el SPD, como hicieron en los dos mandatos del canciller socialdemócrata Gerhard Schröder (de 1998 al 2005). Pero las frases de Habeck sugieren que, o no quieren descartar la opción Laschet, o la airean para que el socialdemócrata Scholz tome nota y les haga más concesiones cuando empiecen las verdaderas negociaciones para la coalición llamada *sendforo*, por el color rojo del SPD, el amarillo de

los liberales y el verde ecologista.

Los primeros contactos informales serán entre Los Verdes y el liberal FDP, partido que prefiere abiertamente una coalición con los conservadores. Su líder, Christian Lindner, de 42 años, quiere el Ministerio de Finanzas, convenido de que el FDP perdió su representación en el Bundestag en las elecciones del 2013 (la recuperó en el 2017) porque en la legislatura anterior (2009-2013) había sido socio de coalición del segundo gobierno de Merkel, y su entonces líder, el fallecido Guido Westerwelle, se contentó con el Ministerio de Exteriores. Según Lindner, solo desde el Ministerio de Finanzas pueden los liberales satisfacer las promesas electorales que han hecho a sus votantes.

Entre verdes y liberales hay grandes diferencias que deberán

El liberal Christian Lindner prefiere tratar con los conservadores y quiere el Ministerio de Finanzas

limar si quieren gobernar juntos, sea con el SPD o con los conservadores. El FDP quiere recortar impuestos, mientras que los verdes proponen un descenso solo para determinadas rentas y un incremento para grandes fortunas. Los ecologistas quieren reformar el mecanismo del freno a la deuda para así promover inversiones públicas, y el freno es básico para los liberales. En protección del clima, Los Verdes aspiran a cero emisiones de gases de efecto invernadero en 20 años con mucha inversión en energías renovables. El FDP quiere neutralidad climática en Alemania en el 2050.

También hay puntos en común, pues los dos partidos tienen una importante base de votantes jóvenes y ambos desean invertir en digitalización, una grave carencia en un país rico como Alemania. "Christian Lindner y yo somos casi de la misma edad, y tanto él como Robert Habeck son hombres", bromeó Annalena Baerbock al ser preguntada el lunes por similitudes y divergencias.

Pero la candidata Baerbock se ve apagada tras el agriñado resultado electoral, con cuya culpa carga. Para más irri, competía con Scholz por un escaño de mandato directo en Potsdam, ciudad donde ambos residen, y se lo llevó el socialdemócrata. Ella sigue de diputada por vía de lista de partido.●

Milley aclara que sus llamadas a China se coordinaron con el gobierno de Trump

Viene de la página anterior

afганos en el campo de batalla".

En cuanto a la política, Austin opinó que Washington pecó de exceso de confianza en su capacidad para construir un gobierno afgano viable. "Ayudamos a construir un Estado, pero no pudimos forjar una nación", dijo. Más roto aún fue al referirse al daño

que, a su juicio, causaron los acuerdos de Doha, por los que Trump ofreció a los talibanes la retirada estadounidense a cambio del compromiso de los insurgentes de no dar refugio a terroristas. "No anticipamos el efecto de bola de nieve causado por los pactos que los comandantes talibanes alcanzaron con los líderes locales a raíz de los acuerdos de

Doha", que en sí mismos tuvieron "un efecto desmoralizador en los soldados afganos". Ni el Pentágono ni el Gobierno en su conjunto se dieron cuenta, señaló, de que "había un límite en aquello por lo que las fuerzas afganas estaban dispuestas a luchar".

En principio, el mayor morbo de la comparecencia de ayer no estaba en Afganistán sino en las

dos llamadas y reuniones supuestamente "secretas" que, según revelaciones de los periodistas Bob Woodward y Robert Costa en su libro *Peril* (Peligro), Milley hizo en el 2019 y el 2020 a su homólogo chino, general Li Zuocheng, para asegurarse que Trump no atacaría el país asiático. Los periodistas indican en su texto, de modo implícito, que Milley coincidió con la presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, en que el presidente estaba "loco" y era capaz de todo. Pero Milley dio ayer una versión distinta.

El general aseguró que, pese a

los temores de los chinos, él estaba "seguro" de que Trump no pretendía atacar China. Y añadió que sus dos llamadas al general Li, en octubre del 2020 y después del asalto al Capitolio el 6 de enero, "fueron coordinadas" con los secretarios de Defensa, Mark Esper y Christopher Miller. Además, durante la primera llamada estuvieron presentes ocho personas, y en la segunda, once. Y Milley informó de los detalles al secretario de Estado, Mike Pompeo, y al jefe de gabinete de la Casa Blanca, Mark Meadows. Nada que ver con una actuación tan "secretiva".●